

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

# La constitución de un niño entre nos-otros: Afectos ante el desamparo.

Espert, Maria Juliana.

Cita:

Espert, Maria Juliana (2019). *La constitución de un niño entre nos-otros: Afectos ante el desamparo*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/388>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/qyq>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LA CONSTITUCIÓN DE UN NIÑO ENTRE NOS-OTROS: AFECTOS ANTE EL DESAMPARO

Espert, Maria Juliana  
Universidad de Buenos Aires. Argentina

## RESUMEN

El presente trabajo se articula con los estudios del proyecto UBA-CyT “Cuerpos afectados: los afectos en la experiencia analítica”. Este proyecto (luale, 2018) parte de “discernir la afectación del cuerpo que conlleva el encuentro traumático con la lengua, de las variaciones en las respuestas subjetivas” encaminándose a delimitar a partir de la casuística en qué medida los afectos se gestan, inciden y orientan al analista en el abordaje del padecimiento subjetivo. En este trabajo, valorando la eficacia de nominar un niño jugando, se reseñan algunos fragmentos clínicos, un cuento y otras ficciones para hilvanar preguntas relativas a los modos de afectación del serhablante ante el desamparo estructural y el desamparo efecto de ciertas contingencias traumáticas. Los aportes freudiano-lacanianos sobre el desamparo y su lectura en las coordenadas epocales, nos adentra en la función de “lo familiar”. Encontramos en este recorrido indicios para pensar la constitución de “un niño” y los diversos afectos que dicen de su lazo entre nos-Otros.

## Palabras clave

Desamparo - Afectos - Cuerpo - Niño/a

## ABSTRACT

THE CONSTITUTION OF A CHILD BETWEEN US-OTHERS: AFFECTIONS BEFORE THE ABANDONMENT

The present work is articulated with the studies of the UBA-CyT project “Affected bodies: the affects in the analytical experience”. This project (luale, 2018) starts from “discerning the affectation of the body that entails the traumatic encounter with language, of the variations in the subjective responses” aiming to delimit from the casuistry to what extent the affects are gestated, influenced and oriented to the analyst in the approach to subjective suffering. In this work, evaluating the effectiveness of nominating a child playing, some clinical fragments, a story and other fictions are outlined to answer questions about the ways of affecting the speaker being in the face of structural abandonment and the abandonment of certain traumatic contingencies. The Freudian-Lacanian contributions on the abandonment and its reading in the epochal coordinates, takes us into the function of “the familiar”. We find in this route indications to think about the constitution of “a child” and the diverse affections that they say about their relationship between us-Others.

## Key words

Abandonment - Affects - Body - Child

## Introducción

La clínica nos conduce a localizar la posición del niño, un niño, ante “lo familiar” que lo interpela. Esta localización ya es un decir en torno a las coyunturas dramáticas en que se entrama el padecimiento subjetivo, implicando los modos singulares de afectación de los cuerpos.

Definiendo el lazo del sujeto al Otro en un “entre” –ocupado por una negatividad, una falta–, el presente trabajo indaga particularmente el estatuto de “lo familiar” y “un niño” considerando la insistencia de determinados modos de consultas que se reportan intersectorialmente como respuestas a las formas que adquiere el desamparo en nuestra época (1). Para dar cuenta de parte de la variabilidad de configuraciones del padecimiento que hacen motivo en la infancia, en este recorrido –sin saturar ciertos puntos de discontinuidad–, se reseñan algunos fragmentos clínicos que hilvanan preguntas relativas a los modos de afectación del *serhablante* ante el desamparo y, a su vez, lo que nos dice un cuento y otras ficciones acerca de nominar un niño jugando.

## Fragmentos que arman clínica

La puerta de entrada a Salud Mental Infantil y los diversos abordajes que allí se encauzan son el campo de la experiencia que delimita las preguntas clínicas que intento formalizar. La admisión, no reducida a una o dos entrevistas, apunta a alojar lo singular del padecimiento entramado-desentramado en la dimensión subjetiva, institucional y cultural. Entonces, resulta que ya no es posible desentenderse y/o invisibilizar rápidamente, en el formato de algún tipo de dispositivo, los efectos de desubjetivación que propulsan los imperativos epocales y cómo inciden en la misma égida algunas lógicas institucionales.

Sabemos que si hay un campo de lo posible es a condición de un imposible y entonces también es preciso preguntarnos por la legalidad que estructura aquello que se interrumpe, aquello que no ingresa, lo no admitido, lo excluido, lo segregado. De esta manera e *in situ*, encontramos distintas categorías, en ocasiones homologadas u homologables, y en todo caso, habrá que precisar sus diferencias pero, sobre todo, las políticas que las instituyen y sostienen.

Esta vez, Carmela “ruega” en la ventanilla un turno para su hija.

Viene de lejos y –pese al derecho a la atención en salud que amerita, incluso por “oficio”– distintas barreras a la accesibilidad hicieron que por meses boyara de institución en institución: “porque no hay turnos”, “porque ya se dieron”, “porque su lugar de residencia no corresponde a tal área de georeferencia”, etc. Al acercarme, me dice que le da “vergüenza rogar”, pero “ocurrió algo horroroso”. La cito, atinando a expresar que “el sin vergüenza era el otro”. A la mañana siguiente, con la mirada y la voz petrificadas, Carmela relata “situaciones de abuso intrafamiliar”. “Viene de lejos”, dice. Pero el afecto es actual. “Ahora el dolor coagulado esta acá y hay que entender”. Me pregunta, “¿eso es una familia?” Mucho tiempo después “sin vergüenza” se articula –con mayor precisión, por cierto– a “una crueldad sin nombre”, sin mediación. La denuncia encaminada por lo escolar, dado lo ocurrido con su hija, conmueve un pacto intergeneracional mortífero.

Por su parte, Pedro ingresa en el consultorio ni bien abre la puerta. Supongo que no registra la posibilidad de que otros –conformes al ritual de los turnos– estuviesen esperando, antes o después. Le digo mi nombre, pero no me busca a mí. Abre el cajón de juguetes. No sé de dónde viene ni con quién está, pero decido no preguntar. Le atribuyo decisión, pienso para mis adentros: “quiere jugar”. Juega solo, por así decir; no sé si en presencia de alguien. Cuando sale del consultorio, me presenta a su mamá. Ella parece abandonada a su propia suerte, casi inmóvil, sin gestos, con la mirada perdida. Hace un mes residen en un hogar, anduvieron por varias calles y en otros hogares transitorios. La operadora del hogar actual luego expresa preocupación por “la depresión de esta madre adolescente, tan desconectada. En el hogar, Pedro se altera cuando está con otros niños, se pone malo. Su mamá lo encierra en su cuarto para evitar disturbios y Pedro se lastima.”

Por un buen tiempo, Pedro me saca del consultorio y cierra la puerta. Quedo afuera y desde ahí lo llamo jugando. Luego vuelve a sacarme, pero con una variación: abre la puerta y me pide “quedate acá”, para después cerrarla. Empezamos a jugar.

### Un cuento que porta un decir.

Encuentro en los cuentos de Luis María Pescetti una compañía que, sin desperdiciar seriedad y humor, apacigua la crudeza de algunos desencuentros que desarman infancias, porque lo ficcional falta aún a la cita y/o porque resta –a veces como desecho– un niño por venir.

Nadie te creería (Pescetti, 2014) es uno de esos cuentos. Narra un secreto. Resulta que para un niño era insoportable ver que a su mamá se le saliera la cabeza y temer que nunca se la coloque. Entonces, él debía hacerlo.

No aguantaba la idea de que su padre regresara del trabajo sin sus brazos, porque se los había olvidado o se los había dejado quitar, y entonces él los buscaba.

El caso de su padre, cuando discutía con su mamá, era más complejo. Se quedaba sin rostro. Con paciencia y sin asustar-

se, él le colocaba primero la nariz, luego la boca y, por último, los ojos, para que no se asustara. Su mamá también quedaba mal, se le desarmaban las piernas y era incapaz de ir a ninguna parte. Él las buscaba y se las colocaba. Había momentos felices pero “eran frágiles, no duraban porque ellos eran como un recipiente roto [...] todo se les volcaba”.

En otro escenario, “algo suave en la voz, como un ronroneo, un sonido aterciopelado en la garganta” de sus maestros lo dormían sobre el pupitre y no porque tuviera sueño. Era más bien algo raro. Cierta vez, otro encuentro acontece. Una mujer le dice amablemente: “No es tarea de un niño hacer esos trabajos por sus padres”.

“Pero si no los hago yo, ¿quién los hará?”, dice el niño. “Quizá nadie, pero no debe hacerlos un niño.”

El niño insiste expresando que si no los hace él nadie los hará.

“Hay que dejar que nadie lo haga”, fue la respuesta.

Y ese es su secreto.

### Apuntes sobre el desamparo

Las citas freudiano-lacanianas relativas al desamparo son probablemente conocidas por nosotros. Es decir, hace tiempo que el *malestar en la cultura* nos convoca a tomar esas formulaciones, hacer lectura y tomar posición. Se habilitan otras lecturas, cuando se delimita un obstáculo, donde es posible cernir un punto de fracaso, algo del orden de un desencuentro.

Freud (2004: 362) nos habla del desamparo (*hilflosigkeit*) a partir de la vivencia de satisfacción. En consonancia, el aparato psíquico que formula rompe con el principio de homeostasis, con la satisfacción de la tensión de la necesidad, para dar lugar a una nueva forma de satisfacción, la realización alucinatoria del deseo, allí donde el deseo emerge coordinado con la función de la pérdida (Freud, 1996: 557).

Por su prematuración, el cachorro humano no puede realizar por sí mismo la acción específica, es preciso que un otro acuda. Dice entonces, “sólo puede sobrevenir un cambio cuando, por algún camino (en el caso del niño por el cuidado ajeno), se hace la experiencia de la vivencia de satisfacción que cancela el estímulo interno” (Freud, 1996: 557). Una huella imperecedera –indicio del objeto por siempre perdido– o, mejor dicho, un impulso a catectizar la huella, esa “moción psíquica” que Freud llama deseo, es el saldo de esta experiencia, quedando el sujeto signado a una búsqueda incesante ahí donde persiste algo inasible. El Otro primordial rescata al *infans* del afecto del dolor y, en la misma operatoria, “enseña al niño a amar”, “dirige sobre el niño sentimientos que brotan de su vida sexual, lo acaricia, lo besa y lo mece, y claramente lo toma como sustituto de un objeto sexual de pleno derecho” (Freud, 1998a: 203). El ejercicio de la ternura –la pulsión sexual de meta inhibida– será para Freud garantía de que opera un límite ante el horror.

Años más tarde, en 1927, retomará la posición inicial de desvalimiento psíquico para precisar la función de la angustia articulada al complejo de castración. La reflexión más somera lo

lleva más allá de la insistencia en la pérdida del objeto. Cuando el niño añora al otro es porque sabe que entra en cuenta la insatisfacción, “el aumento de la tensión de necesidad, frente al cual es impotente” (Freud, 1998b: 130). Se dirimen así dos dimensiones de la angustia en el intento freudiano de dar cuenta de los modos de arreglo del ser hablante ante el desamparo. El contenido del peligro se desplaza de la situación económica a su condición, la pérdida del objeto, que entonces pasará a suscitar la emergencia del apronte angustiado. La irrupción de la angustia traumática -el terror- indica la no operatoria de dicha angustia señal.

Lacan (1966-1967) precisa el desamparo articulado al punto de imposibilidad del sujeto para responder a la pregunta *por qué soy en el deseo del Otro*. El sujeto se constituye en su lazo al Otro, en el encuentro con el deseo del Otro. Esta vía nos lleva a subrayar la definición de “un niño” que adviene nominado por el Otro en el juego, y nos lleva a localizar las distintas posiciones en que se suscita y/o se satura ese encuentro. Jorge Fukelman (2002) dirá: “el juego es el espejo en el que un sujeto es reconocido como niño”, abriendo una interrogación por los casos en los cuales, eso de lo que se trata, no halla sitio “de jugando”.

En Más allá del principio de placer, el juego del *fort-da* y el de las escondidas o hacerse desaparecer a sí mismo en el espejo señalan las posibilidades de hacer ante la ausencia-presencia de ese Otro significativo, y nos ofrecen claves de lectura sobre la existencia del sujeto más allá del Otro. Lacan enlaza estos desarrollos a las operaciones de alienación y separación ubicando como condición de posibilidad para la función lúdica, saber hacer de otro modo con ese punto de desamparo estructural (Laznik; Lubian, 2009). El niño cobra primero existencia como objeto de una voz, una mirada, una caricia –presencia–, y se tratará de dar cuenta de ese pasaje que implica el desamparo, ahí donde el sujeto juega su propia pérdida –separación–. “Este punto de inexistencia es un lugar de vacío, de indefensión, lugar de angustia, es un lugar inhabitable, pero al mismo tiempo es la condición necesaria para el advenimiento del sujeto. Ese pasaje es la única garantía que asegura no ser sólo una marca, no quedar coagulado ni en los significantes de la demanda del Otro, ni en el lugar de objeto de goce del Otro.” (Laznik; Lubian, 2009)

### Referencias en torno a lo familiar - un niño

La constitución del sujeto en su lazo al Otro nos adentra en la constitución de lo familiar. Freud (2004: 376) aproxima esta lectura cuando puntualiza el “complejo del prójimo” en sus dos dimensiones: suscitando lo hostil, que quedará ligado a la vivencia de dolor y constituirá el fundamento de la segregación, y, a su vez, lo semejante, vinculado a la experiencia de satisfacción y lo familiar.

La constitución de lo hostil aparece como una respuesta ante lo enigmático del encuentro con el deseo del Otro. Otro nivel de respuesta será la angustia que, tal como lo aborda Lacan, vía la referencia a lo siniestro planteado por Freud (1999: 219), emer-

ge enmarcada en el campo de lo familiar. Lo ominoso requiere de la constitución del marco de lo familiar sobre el que se presentifica el objeto que rompe con los atributos de lo semejante. Al interior de lo *heim* (la casa, lugar de alojamiento del sujeto), se precipita lo *un*, rasgo extraño que interpela esa familiaridad (Lacan, 2007).

Ahora bien, Lacan no deja de enfatizar que lo familiar requiere de una significación de amor: “Esta es una de las experiencias fundamentales del niño, saber (...) si él le aporta una satisfacción de amor. En suma, ser amado, *geliebtwerden*, es fundamental para el niño”. (Lacan, 1997: 225).

En este punto, Freud señala otra coyuntura cuando articula el desamparo a la experiencia de que el otro de los cuidados puede “ponerse malo”. Lejos de adjetivar el ser, aparece la dimensión de que el Otro puede no responder. En esta medida, lo hostil se liga a esa experiencia de dolor por la cual el sujeto no logra alojamiento vía el deseo del Otro. Lo hostil aparece como respuesta a eso que en el Otro no encuentra regulación según la lógica de la significación fálica.

Se empiezan a delimitar coordenadas diversas en las cuales se sostiene que aún inviste consecuencias a qué lugar adviene un niño y la función de lo familiar particularizando un deseo no anónimo. La clínica dice del padecimiento que se entrama más o menos encauzado en la lógica de la presencia-ausencia del Otro. No obstante, en esta ocasión –y siguiendo bien de cerca la casuística que me convoca– me interesa enfatizar los afectos que anidan allí donde no es posible para el niño hallar alojamiento en el Otro, significar para éste su falta; allí donde la experiencia de que el Otro puede ponerse malo es cotidiana y recurrente; donde hay una imposibilidad del Otro para ejercer la función de amparo, sobornando y exponiendo al sujeto a toda clase de abusos.

En estos atolladeros, constatamos que ante el enigma del deseo del Otro se antepone un “puedes perderte”, sin posibilidad lógica de articular la dimensión de la pregunta. En todo caso, la pregunta primera sería ¿puedes alojarme?, pero allí donde el Otro no responde con su ser en falta, se anticipa y constata un “puedes perderte” que no puede menos que mostrarse en la dimensión de lo hostil, presentificando un goce mortífero, a pura pérdida. Leemos que Freud articula lo hostil a lo no ligado, a lo no dialectizable en el lazo del sujeto al Otro, y esto nos conduce a interrogar la posición del analista en juego en la lógica transferencial.

### Un niño - lo familiar, aún

Carmela pregunta “¿eso es una familia?” La vivencia es de dolor, un “dolor coagulado”, que remite a una “crueldad sin nombre”, a una “encerrona trágica”, paradigma del “desamparo cruel” (Ulloa, 1998). Ahí donde no hay coartación, donde no opera la ternura como primer amparo del sujeto, la experiencia de lo hostil prevalece y lo familiar no logra delimitarse.

Pedro también trae a su madre ahí donde el Otro –lo familiar,

lo escolar, lo transitorio de este y aquel “hogar”– no pueden devolver más que su propio gesto, donde no hay posibilidades de dar sitio al gesto lúdico, espontáneo, donde no hay vacante para que sucedan los tiempos lógicos que harían que el sujeto encuentre hospitalidad.

Un niño expresa: “Pero si no lo hago yo, ¿quién lo hará?” Si la pregunta insiste es quizá porque devela el trabajo psíquico de un niño por sostener lo familiar. Lo “insoportable” es indicio de un “demasiado trabajo”. Y “No es tarea de un niño (...)”. Ahora bien, ineludiblemente nos concierne como analistas precisar en cada caso –y no sólo en sentido literal– dónde resuena o se realiza –cae– la respuesta: “Hay que dejar que nadie lo haga”. En estas coordenadas cobra vigencia el ordenamiento del texto Nota sobre el niño (Lacan, 2012: 393) encabezado con la antesala relativa a la función de residuo que sostiene la familia, en tanto pone de relieve lo irreductible de una transmisión que concierne a una constitución subjetiva e implica la relación con un deseo que no sea anónimo.

Hoy sabemos que las configuraciones familiares se diversifican en proporción a los avances científico-tecnológicos y la habilitación de otras formas de filiación. Con la mira en el niño se artimaña la expansión virulenta de la lógica del mercado, en una oferta sin límites ni precedentes en la que el niño, sin mediación, queda ubicado como un objeto más en la línea de la producción o bien como objeto de todo tipo de delirios y arrebatos pasionales-familiares. Por excedente o por exceso, la relación al Otro se dibuja, y cada vez más, en la plataforma de “la nube”, marcada por la incertidumbre acerca del deseo y la proximidad de la voluntad del goce del Otro. También, en esta medida –por la exclusión en el acceso que de ella deriva– asistimos a los efectos de desecho que genera esta lógica segregativa en la subjetividad. El padecimiento no puede menos que anudarse-desanudarse en la dimensión subjetiva, institucional y cultural. Los rasgos epocales –la ilusión de un estado de plenitud, las maniobras de universalización, la exigencia social de iniciativa, el mantenerse siempre deseante como mandato superyoico, no querer saber nada del desencuentro estructural– (Kiel y AAVV, 2011) ciernen cada vez más al niño en posición de objeto y entonces escuchamos los efectos y afectos que derivan del trabajo de un niño por constituir, sostener, realizar lo familiar: un niño y sus derivas.

Hay una tensión entre la familia y el niño que, en definitiva, remite al arreglo entre naturaleza y cultura que constituye humanidad. Y un niño aún nos enseña que las más sofisticadas ficciones neurocientíficas y/o jurídicas no bastan para dar cuenta del punto de real que atañe al origen subjetivo. “¿Quién podrá saber de qué extrañeza de goce proviene?” (Laurent, 2015: 23). El niño produce sus arreglos singulares ante lo real de la relación sexual que no hay.

Por cierto, Freud destaca lo irremediable del “desvalimiento y el desconcierto del género humano” y la necesidad de crear “un tesoro de representaciones” para volver “soportable” el desam-

paro (Freud, 2001: 18). La clínica destaca que la necesidad de ficciones insiste como modo de arreglo ante el traumatismo del goce en el *serhablante*.

Corridos de una posición conservadora y también utópica de lo familiar, corridos de una posición ideal de la cual el niño suele caer afectado en nombre del Otro pero sin trama, la posición del analista se presta a nominar en acto un niño en su lazo, jugando, para así leer lo real de sus ficciones.

#### NOTA

(1) El trabajo se basa en las “consultas” y en las redes de cuidados que construimos territorialmente para abordar los padecimientos subjetivos de las infancias y las adolescencias desde uno de los Centros de Salud y Acción Social Comunitaria (CeSAC) que conforman el Área Programática del Hospital General “Dr. Cosme Argerich”, el CeSAC N° 9 ubicado en la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires. Si bien a los fines de legibilidad se emplea el término “un niño”, el trabajo se concibe desde una perspectiva de género y diversidad.

#### BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- Espert, M.J. (2013). La eficacia analítica ante “lo insostenible” del malestar en el lazo socio-educativo: aportes a partir de un caso. Memorias del V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Buenos Aires: Ediciones de la Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.
- Espert, M.J. (2015). La infancia que toma cuerpo: tensiones entre lo singular y lo colectivo. Trimboli, A. y otros (Comp.) Lecturas de la Memoria: Ciencia, clínica y política. Vol 1. Buenos Aires: Conexiones Ediciones.
- Espert, M.J. (2017). Lo familiar - un niño: respuestas ante el desamparo. Trimboli, A. y otros (Comp.) Nuevas familias. Nuevas infancias. La clínica hoy. Buenos Aires: Conexiones Ediciones.
- Kiel, L. y AAVV. (2011). Los padecimientos en la escena educativa y los avatares del lazo social. Diploma Superior en Psicoanálisis y Prácticas Socioeducativas. Aportes para abordar el malestar educativo actual. FLACSO Argentina. Área Educación.
- Laznik, D., Lubian, E. (2009). Separación y Desamparo. Memorias del I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Buenos Aires: Ediciones de la Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.
- Freud, S. (1996). La interpretación de los sueños (1900-1901). *Obras Completas*, Tomo V. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1998a). Tres ensayos de una teoría sexual (1901-1905). *Obras Completas*, Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1998b). Inhibición, síntoma y angustia (1926[1925]). *Obras Completas*, Tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1999a). Lo ominoso (1919). *Obras Completas*, Tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1999b). Más allá del principio de placer (1920-1922). *Obras Completas*, Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (2001). El porvenir de una ilusión (1927). *Obras Completas*, Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Freud, S. (2004). Proyecto de psicología. Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud (1886-1899). *Obras Completas*, Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Fukelman, J. (2002). Reportaje a Jorge Fukelman. Fort-Da. Revista de Psicoanálisis con Niños. Número 5. <http://www.fort-da.org/reportajes/fukelman.htm>
- Lacan, J. (1997). *El Seminario 7*. La ética del psicoanálisis (1957). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2007). *El seminario 10*. La angustia (1963). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. *Seminario 14*. La lógica del fantasma (1966-1967). Inédito.
- Lacan, J. (2012). Nota sobre el niño. *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E. (2015). El niño como real del delirio familiar. *La puesta en juego del síntoma. Clínica con niños y adolescentes*. Buenos Aires: Eudeba.
- Pescetti, L.M. (2014). Nadie te creería. *Nadie te creería*. Buenos Aires: Alfaguara Infantil.
- Ulloa, F. Pensar el dispositivo de la crueldad. En <https://www.pagina12.com.ar/1998/98-12/98-12-24/psico01.htm>
- Winnicott, D.W. (1993). *Realidad y Juego* (1971). Barcelona: Editorial Gedisa.